



**JUNTA MAYOR  
DE COFRADÍAS Y HERMANDADES  
DE LA SEMANA SANTA  
DE LEÓN**

**PREGÓN  
DE LA SEMANA SANTA  
LEÓN 2014**

A cargo de  
**D. EDUARDO ÁLVAREZ ALLER**

Salón de Actos del Nuevo Recreo Industrial  
León, 5 de Abril de 2014



## Confidencias de un papón atajador

Hoy quisiera hacerme campanero  
y sacar melodía de esa mirada  
que sostiene el cuerpo del Nazareno  
con lágrima de alma esperanzada.

Hoy quisiera hacerme bracero  
para mecer tu divina proclama  
que cortejo luminoso y sincero  
salmodia por las calles y plazas.

Hoy quisiera hacerme campanero  
para tañer y repicar campanadas  
que eleven cual incienso  
un bisbiseo de blancas alabanzas.

Virgen Morenica del Mercado de triste mirada que proteges a esta ciudad  
sin títulos ni coronaciones, porque no los necesitas,  
sencillamente ostentas el de Madre de leoneses, Papones y devotos.  
Verdadera piedad popular y sincera devoción  
que no precisa de reconocimientos oficiales  
pues empañarían la esencia de esta manifestación de fe espontánea  
que es el amor que León te profesa como Madre,  
así se ha transmitido a través de los años,  
de los siglos, y de las generaciones.  
Así lo ha presenciado a lo largo del tiempo un testigo de excepción,  
que ha sido, es y debe seguir siéndolo  
de tantas plegarias, súplicas,  
promesas, milagros y agradecimientos,  
es la Plaza de Santa María, la del Grano,  
donde un día se apareció Nuestra Señora  
y donde cada Viernes de Dolores  
la esperanza transcribe un tetragrama sobre las piedras  
para cincelar después, con voz carbajala, una Salve gregoriana  
que recuerda que un día esta Virgen fue acogida, cual benedictina,  
mientras a su iglesiona, de planta sepulcral y traza jacobita,  
le era reconstruida su bóveda celestial.  
Virgen Morenica del Mercado de triste mirada,  
protege con tu divino manto purpúreo a esta ciudad  
que tanto lo ansia.

Letanía de nombres y devociones  
que al aire lanzan campanadas  
para anunciar a los leoneses  
que una Virgen deja su morada  
en vísperas solemnes.

Una Madre sola, un hijo muerto de compañía,  
y dos luminosas filas de mujeres  
que predicán su fe a la Madre de León,  
a la Antigua del Camino,  
a la Virgen de mi calle, a la Morenica del Mercado,  
a la Virgen de las Tristezas, a la Virgen Morena,  
a la Señora de Señoras, a la Virgen de los Dolores,  
a la Madre campesina, a la Patrona de los papones,  
a la Santísima Virgen, a la Señora del Mercado,  
a la Pregonera de la Semana Santa leonesa,  
a la Dolorosa....

A esta nuestra Madre de las tres Salves.

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo de la diócesis legionense,  
Ilustrísimo Señor Alcalde de la ciudad de León,  
Dignísimas autoridades eclesiásticas, civiles y militares,  
Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de León,  
Juntas de Gobierno de las penitenciales leonesas,  
Papones de túnica y de acera,  
Leoneses y amigos,

El peso de la responsabilidad y el honor de anunciar la Semana Mayor de esta ciudad cayó sobre mi hombro cuando se me comunicó la decisión que me otorgaba, aún no se por qué, el papel de pregonero de la Semana Santa de León, a un leonés hecho papón de a pie que siendo niño hacía de muchos Domingos su Semana Santa particular cuando de la mano de su abuela asistía a la Misa de la capilla de Santa Nonia y no perdía detalle de cuantas sagradas imágenes allí se encontraban, especialmente esa mirada del Nazareno que me impresionaba en cuanto traspasaba el umbral del templo, todo cuanto veía se grabaría en mis ojos y más tarde quedaría plasmado en plastilina para jugar a las procesiones.

No por tópico y típico, ha de sonar hueco mi más sincero sentimiento de gratitud hacia la Junta Mayor por confiarme este encargo, así como a don Julián por rubricar el nombramiento propuesto desde el Mirador de la Ciudad. Gracias. Igualmente agradezco la presentación del Sr. Alcalde pero hoy simplemente me subo a este estrado en la condición de papón y leonés para hablar de papones a papones.

Muchas han sido las voces que han pregonado la Semana Santa de León y muchas han sido las perspectivas desde las que se ha cincelado esta sacra celebración a través de la honda sabiduría de diferentes personalidades. Este papón, cual romántico viajero, pretende esbozar una crónica al igual que hiciera en el siglo XVIII el gran poeta hispa-

lense, Gustavo Adolfo Bécquer, con la procesión de los Pasos y el Encuentro en la Plaza Mayor. Son tantos los trazos con los que podemos pintar esta Semana Santa que se nos hace difícil encontrar una paleta de colores con la que atinar y crear este mural que ha de plasmar el embeleso de una ciudad porque sus procesiones cautivan el alma a cuantos las contemplan, estremecen el corazón, inundan las calles de aromática esencia primaveral y de enigmáticas mezclas de incienso, repujan devoción, proclaman una fe, desempolvan tradiciones, cantan, meditan y oran, ofrecen ritos y símbolos amasados a lo largo de los años, traducen con notas musicales el rasear de los braceros, escriben y pregonan -al compás de una verdad emocionada- una Semana Santa muy fácil de sentir, vivir y soñar, sensaciones que irremediablemente nublan nuestros ojos a la hora de ensalzar sus glorias. Espero que sepan perdonar mis desatinos.

*Ya es Viernes de Dolores  
en esta vieja Ciudad  
de horquetas y de papones.*

El silbo de los álamos y la percusión del goteo que mana del blasón que abraza el Torío y el Bernesga escriben la mejor instrumentación para pasar lista a los pies de un crucero, para musicar una procesión inmemorial, para acompañar a la Virgen de triste mirada y lágrima contenida. Es el momento en que los bronces y el olor a cera convocan al mejor pregón de una Semana Santa, un pregón dictado desde el León más popular ese que parece construido con la pincela ágil de Petra Hernández, donde el corazón de la antigua ciudad insufla un aire emocionado que se vuelve mirada enternecida, dulce y piadosa en cada una de las personas que asisten a tan entrañable ceremonial para contemplar unos ojos que pregonan el dolor de una pasión al pie de la cruz y calladamente prometen la gloria anunciada. El atajador, desde aquella esquina donde se yergue la espadaña benedictina, podrá contemplar que la plaza entra en éxtasis al paso de la Virgen obsequiada con una salutación mariana desde un sitial conventual que armoniza música celestial.

En la vuelta a la Plaza Mayor, el atajador contemplará que la solemnidad se hace más grave con el redoble del tambor de “Amor de madre”, con el eco que produce en balconadas y soportales que se abren para cobijar a esta Virgen a la que León quiere tallar una hornacina cuando pasa por la Pulchra Leonina y ofrecerla una oración en la Capilla del Cristo de la Victoria, donde emerge el espíritu del mártir patrón San Marcelo. En otra plaza, en sombras, un gran convento dominico se une al canto de la Salve con la voz emocionada de los primeros papones que vio León. En volandas, el atajador, como el ilusionante caminar de los primeros pasos de un niño, acudirá a la iglesia del Mercado

para acoger y entronizar con otra Salve a esta triste Virgen que habla a cuantos se acercan a escuchar. El pulso de la ciudad se acelera y el sentimiento del leonés se emociona ante lo que ha creído, cree y transmitirá.

*Tarde de espíritu isidoriano,  
Cautivo, Piedad y Esperanza,  
anhelo sevillano.*

Los pasos del atajador vuelven sobre lo andado el día anterior y de nuevo se encuentra al abrigo de esa plaza tan especial que tanto transmite a todos cuantos sus ojos la han contemplado alguna vez, aunque sea a través de una postal amarilleada por el paso del tiempo. Hoy la plaza está vacía y enmudecida, todo es silencio, un silencio conventual que se tornará canto y oración en las primeras vísperas del Domingo de Ramos que en Santa María de Carbajal presidirá Nuestro Señor Jesús de la Redención envuelto en los cantos de las benedictinas, -¡Gloria, alabanza y honor/ gritad hosanna y haceos/ como los niños hebreos,/ al paso del Redentor!,- y ofrecerá su misericordia a cuantos se postren ante él, del mismo modo que premia a cuantos desgranar un Padrenuestro cada vez que pasan por el exterior del cenobio y lo contemplan a través de un ventanal con espíritu de celosía claustral.

En otro punto de la ciudad una Virgen Milagrera con lágrimas de esperanza deja su trono románico para visitar una ciudad en agradecimiento a la Salve sabatina que todas las semanas le canta. Tarde armonizada con quejido de corneta y tambor, aromatizada con claveles e incienso, revestida de azul, tarde que se hace cántico isidoriano cuando tres sagradas imágenes rinden pleitesía, desde el atrio, al Santísimo que vela y guarda el mismo San Isidoro. ¡Ay Virgen de la Piedad... que con lento caminar y coronada por “Caridad del Guadalquivir” generas un emotivo silencio que se hace agradecimiento por el milagro concedido!

Y allá donde la ciudad de León vio nacer hace cuatro siglos a la sacramental de Minerva, en un desaparecido convento de San Claudio, una Cofradía nueva recrea el ambiente monasterial con el ejercicio de un Vía Crucis austero y sincero cuya última oración se hace “Madrugá”.

¡Ay... ciudad de León que tallas la pasión al compás de gracias, silencios y notas que embargan el corazón!



*Alba jubilosa de palmas,  
cantos de Hosanna en el cielo,  
preparación para la Pascua.*

Tras una intensa mañana de bendiciones de ramos y palmas, misas de cumplimiento del precepto pascual y juntas generales, con una entrañable procesión que siempre ha acaparado la atención de los más pequeños, cada Domingo de Ramos se hará callejero desde primera hora. Busque el atajador mañanero la bendición de palmas por parte del prelado sucesor de San Froilán, en la plaza de San Marcelo, y el ascenso de la procesión hacia la Catedral donde las campanas jubilosas recibirán a un Jesús triunfante.

En el antiguo arrabal de San Lorenzo el Gran Poder, la benjamina de las Cofradías, prolonga la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén en una ciudad que no quiere perder un detalle de cuantos ofrecen las procesiones vespertinas que anticipan una pasión dolorida con diferentes escenificaciones.

Un buen momento que todo atajador ha de apuntar en su retina es la salida de una organizada procesión desde el convento de San Francisco que, aderezada en los últimos tiempos con las más genuinas tradiciones leonesas, mantiene su esencia de siempre con el canto del Rosario de la Buena Muerte.

Dainos, señor buena muerte,  
por tu santísima muerte,  
canto inmemorial que resuena  
en la tarde de Domingo de Ramos,  
tarde franciscana,  
tarde sobarribana,  
tarde leonesa que con toque de dulzaina  
y lento caminar,  
acompañado por tabletas,  
quiere subir hasta la Pulchra  
para saludar a su Virgen Blanca  
y hasta la calle de la Amargura llegar  
donde ha de encontrarse  
con una Madre apenada.

Si emocionante es recrearse al paso de esta procesión desde cualquier rincón leonés, en calles estrechas o en la misma plaza del Grano donde de nuevo las campanas de las Carbajalas voltarán para emitir su particular saludo a este labriego que es el Dainos, he de confesar que también lo es participar en el acto que acoge el templo franciscano cuando la lluvia impide la salida procesional. Que conste en acta que no es mi deseo implorar desde aquí al líquido elemento para que se haga presente en estos santos días, es más, espero que esta Semana Santa el sol y las estrellas iluminen nuestras procesiones y si finalmente así sucede todas las penitenciales de esta ciudad han de agradecerse a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y del Silencio. Tal agradecimiento habrá de efectuarse porque en los comienzos de febrerico el corto estos cofrades subieron a la espadaña de Villaseca de la Sobarriba para tocar a tente nube como hacían antiguamente las gentes con el firme convencimiento de que Santa Brígida alejara las tormentas de los campos y de las cosechas. En esta ocasión los de las capas pardas pidieron a la Santa que abogara por la inexistencia de lluvias y tormentas en las jornadas de Semana Santa. Que así sea.

Y si la Expiración ha apostado por lo más tradicional para recuperar e impulsar ese sabor antiguo no lo es menos la Cofradía de Nuestro Señor Jesús de la Redención que en la anochecida del Domingo de Ramos entre cantos, silencios y raseos a golpe de horqueta hacen de su procesión una intimista catequesis de Misericordia, Redención y Divina Gracia mariana. Tres golpes bien dados sobre un portón convocarán a los braceros a cada uno de sus pasos para iniciar un golpeteo de horquetas que con espíritu penitencial impresiona a propios y a extraños, espíritu armonizado con las voces de la Coral Coyantina al paso de cada una de las veneradas imágenes. La procesión se hará ofrenda y oración cuando la imagen titular alcance la Capilla del Santo Cristo de Fuera de San Martín para ofrecer cinco rosas bermejas y un Padrenuestro por los antepasados que con ilusión iniciaron, mantuvieron, alentaron y engrandecieron cofradías y procesiones. Es justa su memoria, orlada de gratitud en sencillo ceremonial. Pequeños y desconocidos detalles que hacen grande esta Semana Santa, que hacen vibrar a todos, y los atajadores, sabedores de tales ceremonias, darán fe en el mismo sitio, con la misma mirada, pues un año más los papones han cumplido con los antepasados que muchos han sido. Esta Semana Santa nuestra también quiere hacerse “Memento”.

*De antiguo viene la tradición  
que envuelve la noche del Lunes  
con la luz de la oración.*

El Lunes Santo tiene a los mejoresregoneros que puedan ensalzar su espíritu más popular, más devocional. Este día cuenta con la asistencia y participación de los atajadores que, desde fuera, también forman parte de las procesiones. Esta jornada se ha convertido en uno de los días más idóneos para el atajador. Llegados a este momento podemos definir a esta figura con las palabras de Victoriano Crémer, “*es aquel fervoroso seguidor de procesiones que no se resigna con contemplar una vez el paso de los papones o escuchar una única demostración del virtuosismo musical de los trompeteros y redoblantes de las distintas Cofradías y Hermandades, sino que, insaciables de sensaciones, o haciendo de este ejercicio su principal y más elevado sentimiento de fervor, corren en pos de las procesiones, y buscan atajos para cortarles el paso, para estar de continuo en ellas*”.

Es posible completar esta definición, presente en la memoria de la Semana Santa, afirmando que los atajadores son aquellos entusiastas que buscan en las procesiones cuantos detalles aparecen reflejados en Papones de Acera, guía de procesiones que edita La Horqueta, asociación cultural que en el presente cumple su primera década. Pero la tradición, el peso familiar, el sentimiento o la devoción también ejercen como las mejores guías que los atajadores pueden manejar para “vivir” las procesiones, sus procesiones.

Así, los atajadores más experimentados romperán su silenciosa contemplación cuando de Santa Nonia salgan filas de papones que con cruz en mano siguen al Nazareno, “*Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí*” (Mt. 10,38), recia vocación la que dejaron plasmada los primeros cofrades de Jesús Nazareno.

*Padre mío,  
leo tu sufrimiento en las manos,  
tu mirada es promesa celestial,  
bendícenos y permíteme  
que León cargue la cruz contigo.*

Del mismo modo sucederá cuando el atajador vea aparecer un Santo Cristo Flagelado, de semblante cisterciense, que pujan los de Santa Marta cuando pasan ante el mejor simulacro románico que puede acoger el segundo misterio doloroso a toque de esquila, carraca y plegaria que se eleva con el incienso a las alturas.

*Mysterium Doloris,  
plegaria mariana,  
arte popular  
que eleva el alma.*

De vuelta a la plaza mas semanasantera, a la plaza de estampa leonesa más genuina, esa plaza que cual tornavoz amplifica el eco de la sonoridad del Viernes de Dolores todos los días del año, a una plaza que hay que legar a las futuras generaciones de papones y leoneses, allí un Vía Crucis con estandarte ovetense trasladada al atajador a otra época, en el que el “Jesús te adoramos y te bendecimos porque por tu santa cruz has redimido al mundo”, las estaciones, el Santo Cristo de la Redención y esta popular plaza labran una penitencia de sabor antiguo con nuestra penitencia más actual, esa que provoca nuestra miseria.

Más tarde, en otra plaza, la que recuerda a las Hijas de Santa Beatriz de Silva, ante la sombra palaciega de la casona de doña Leonor de Quiñones, fundadora de esta comunidad concepcionista que en ella aún contempla los misterios divinos y reza por los misterios mundanos, un sencillo cortejo procesional concluye su canto y adoración de las llagas al Santo Cristo de la Esperanza de la Vida.

*Cruz, túnica y esquila,  
espíritu franciscano  
que predica misericordia.*

La tarde se vuelve perdón, dispuesto en filas de manos enfaroladas con destello de obra de misericordia y con vestido de espíritu franciscano ... el de Asís y el del Papa Francisco... una vez más se demuestra que con pequeños pasos se alcanzan grandes logros, así cada Martes Santo vemos una cofradía sencilla, pobre y de periferia que a través de diferentes acciones demuestra que está del lado de los más necesitados de esta sociedad tan maltrecha, buena prueba de ello es que en 2008 recibió el Premio La Horqueta por su ejemplar acción social. Penitencial humilde y sencilla que con sencillos gestos se engrandece tal como sucediera en la Semana Santa pasada cuando las indeseables condiciones meteorológicas hicieron que acudiera hasta la Pulchra en fraternal procesión de túnica, capillo, fajín immaculado, cruz encadenada y sandalia, huérfana de sagradas imágenes, para cumplir con el indulto que año tras año concede ese Cristo del Perdón que tanta confianza genera entre las gentes de La Vega. Una procesión esta, la del Perdón, con una imaginería mecida con cánticos leoneses del Grupo tradicional Andadura al pie de San Martín, donde recibirán los del Cristo de Fuera una ofrenda floral de la Madre de la Paz y a continuación se unirán para ser testigos en el Locus Apellationis del regalo que la Providencia entrega a aquellas personas que dan un traspies en el complejo camino de la vida.

Mis pecados me han llevado  
a la oscuridad  
a pesar de encontrarme en la Pulchra,  
ante el lugar de la justicia.  
Santo Cristo del Perdón,  
Mírame,  
Santo Cristo del Perdón,  
Escúchame,  
Santo Cristo del Perdón,  
tiéndeme tu mano,  
concédeme tu perdón,  
bendíceme con tu mirada de misericordia.

De Santa Nonia partirá un magistral sermón de estampa mariana con pregón del dolor de una madre, una Pasión dolorida, la Pasión de María hecha Soledad, Angustias y Lágrimas que se harán canción a su paso por el convento de las Concepcionistas donde un coro ensalza ese dolor maternal. Esta Penitencial de corazón traspasado asegura su futuro con inmensas filas de paponines y paponinas que con cruz en mano, faroles, incensarios o pendonetas ensayan en la propia procesión la organización de la misma que dentro de un tiempo tendrán que desempeñar, por eso ninguno de esos pequeños papones quiere abandonar la procesión ni siquiera cuando desde San Francisco ya se vislumbra la capilla de Santa Nonia y el cansancio ya se acusa. Hasta el final, al igual que los pequeños papones de acera que no abandonarán su particular palco en primera fila hasta que las representaciones de las Cofradías pasen por delante.

*Silencio que a la noche calla,  
horqueta, Credo,  
Salve a la Inmaculada.*

Un Jesús del Vía Crucis deja San Marcos para hacer su particular Camino del Calvario por las intrincadas calles del barrio de los nobles.

*Con sudarios en la cruz,  
Hermanas de Santa Marina,  
acudid a enjugar  
a este Cristo de Agonía.*

Si hay una procesión que hace pública manifestación de fe, esta es la Procesión del Silencio que con el Cristo de Medinaceli como guía y con penitentes con una cruz al hombro, hace de esa noche el silencio absoluto entonado a golpe de la horqueta, de un tambor destemplado y del rezo del Credo que sobrecoge a cuantos presencian la procesión, la procesión más austera que adquiere tintes medievales cuando pasa por delante de la cerca de la vieja ciudad de León. El silencio se transfigura en Salve dirigida con sentimiento a la Inmaculada. De nuevo la procesión se replugará sobre sí misma hasta volver al conventón capuchino. Será el momento en que por la Rúa y por San Francisco insignes fotógrafos de la Legionensis se apuren por captar con el objetivo la mejor estampa crucifera.

León tiene una Cofradía de aspiración benedictina, porque entre los muros de un convento de monjes de San Benito nació la Minerva y porque la actual Minerva y Vera Cruz permanece unida a la comunidad de MM. Benedictinas tal como constata la pila de agua bendita de su capilla donde discretamente el paso del tiempo ha suavizado el escudo de esta Real Cofradía que allí permanece labrado. Hoy, Miércoles Santo, Minerva y Vera Cruz procesiona la Pasión cuya esencia aparece concentrada en el Lignum Crucis, reliquia de la Santa Cruz, y en la Virgen de la Paloma, bella titulación antigua para una Virgen de la Amargura.

*Quiero enjugar tu amargura,  
quiero acompañar tu soledad,  
solo quiero que me protejas,  
que me perdones mis culpas.  
Bella Virgen de tristura,  
solo pido morir contigo,  
guíame hasta tu Hijo.  
Virgen de la Paloma,  
de alma dolorida y llorosa  
concédeme lo que te pido.*

A media noche los hermanos de las Siete Palabras hacen del antiguo León un Vía Crucis austero revestido de intimismo, oración, silencio, donde todos los papones, leoneses o viajeros son iguales ante el Cristo de los Balderas, donde podemos parafrasear a Santa Teresa de Jesús, “quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta” y en verdad a este Vía Crucis nada le falta y León en esa noche a Dios tiene, cada persona es capaz de encontrarse consigo mismo, hablar con el mismo Dios de sus cosas, preocupaciones o sueños. Miércoles de Vía Crucis. La apoteosis y el triunfo se adueñan del final del Vía

Crucis cuando la penitencia se ha cumplido, cuando el espíritu renovado se hace hábito para unos sencillos hermanos y cuando una magistral “Madrugá” envuelve el sentimiento de una ciudad.

*León se hace Monumento  
al paso de la Sagrada Cena,  
presencia imaginera del Sacramento.*

Jueves Santo de Bienaventuranza, Gran Poder, María del Dulce Nombre, Desenclavo y Sagrada Cena. Jueves Santo de sacas y de limosnitas “pa” Jesús. Jueves Santo fraterno, Eucaristía y estación a Jesús Sacramentado que eleva al cielo un espíritu bienaventurado que abandera un Ángel de la Pasión. María del Dulce Nombre junto a San Juan Evangelista camina hacia el pie de la Cruz, bella estampa que al día siguiente se hará Tercera Palabra. Y desde las Trinitarias unos Apóstoles del Gran Poder se afanan en volver a su Catedral desde donde un día se recreaban con la Tota Pulchra. Santa Marina, con canto de Miserere, hace que sus calles y plazas vuelvan a las tinieblas con sonidos sugerentes que hacen desagravio de injurias, donde una cofradía hará simbólica entrega a las Clarisas de una bolsa con treinta monedas, esa con la que Judas selló la Traición al Maestro.

Tarde con visita a los Monumentos, con estación a un Monumento hecho paso, talla, madera y policromía que encandila, auto sacramental en madera han proclamado algunos. Diferentes sensaciones e impresiones surgen cuando su visita se hace contemplación. Pedro, intranquilo, hace señas a Juan para que averigüe quién es el traidor del que habla un Cristo ahogado en tristeza. Mateo mira, solo ve desasosiego y miedo entre los comensales. Santiago el Menor no entiende la traición. Bartolomé busca inquietante en los ojos de los apóstoles la imagen que puede tener el traidor. El Zelote y Andrés miran embelesados al Señor. Ay Judas que escondes una bolsa y con la siniestra quieres alcanzar un Pan transformado. Tomás se vuelve, conmovido por las palabras divinas. Un Santiago el Mayor, compungido, atiende las severas palabras del Maestro y Felipe, con mirada perdida, busca una respuesta que se encuentra en la duda de Judas, ¿Soy yo acaso, Maestro?- Tú lo has dicho.

Si un hacedor de santos y pasos como Gregorio Fernández soñó en sueños el rostro del Señor, un imaginero, Víctor de los Ríos, fue capaz de adentrarse en el mismo Cenáculo para abocetar gestos, miradas, posturas, vestimentas, secretas conversaciones, pensamientos y eucarísticas afirmaciones que después plasmaría en expresivo paso. Esta es nuestra Sagrada Cena, sin más una Sagrada Cena que recrea y enamora.

Tras esta visita a la Sagrada Cena en Plaza catedralicia este leonés poco imaginaba que el tiempo le conduciría hacia esta Hermandad, cuya patrona tan simpática le parecía cuando visitaba San Marcelo y la veía portar una bandeja con frutas, sin saber que años después esta sería la Santa, ahora plenamente consciente de quién era, Santa Marta, la que había de guiar mis pasos por senda cofrade con sentimiento de grana y blanco, con alma samaritana acompasado por las divinas palabras de “Una sola cosa es necesaria”, que quiere hacerse sagrada unción y espíritu de servicio hospedador y de lavatorio.

*Esquila, clarín y tambor,  
Levantaos, hermanitos  
que ya amanece Viernes Santo.*

El Viernes de la Cruz tiene su pregón particular, una música de antaño que hace vibrar el alma a cuantos reciben el mensaje. Clarín, esquila y tambor, y un anuncio que estremece, Levantaos, hermanitos de Jesús que ya es hora. Levantaos, hermanitos de Jesús que ya es hora de tallar en las calles y plazas una catequesis, la de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor. Procesión de Jesús Nazareno. Procesión de los Pasos. Procesión con itinerario de conventos. Procesión de León. Encuentro en la Plaza Mayor. Procesión de túnica negra y emblema morado. El atajador podrá admirar una Procesión diferente en cada uno de los lugares a los que guíe su sentimiento, Hospicio, Calle Corta, Plaza Mayor entrando por Santa Cruz, Catedral, Convento, el Cid, y Teatro, puntos “paponiles” que “Paponos de acera” convirtió en monumento cofrade gracias a Cuenllas. León en verdad siente la Pasión, se hace Nazareno enlutado.

Un ángel le dará de beber un cáliz amargo a un Cristo lleno de amargura en el huerto de los olivos. Un beso de Judas será la señal para su Prendimiento. Comienza el suplicio en una columna a la que vilmente le atan y unos sayones con Él se ensañan. Muecas, burlas y apatía para una Coronación de un reino que no es de este mundo. He ahí el hombre. Ecce Homo. Presentación al pueblo con un Pilatos desentendido.

¡Ay Nazareno, contigo se hace el silencio, un silencio que predica el Cirineo!. Tu mirada, cautiva y enamora, hoy no te quiero preguntar por la gubia que tan serena dulzura talló, solo quiero que me dejes ser tu Cirineo. Tu paso se hace “Toque de oración”. La emoción se hace canto ante el convento de Santa Cruz donde las clarisas entonan un sincero cántico en honor del Nazareno, nuestro Nazareno, “*Sube el Nazareno, sube el buen Jesús, sube hacia el Calvario, sube con la cruz*”.



Y una mujer en medio del camino le atenderá y enjugará su rostro, y este se hará lienzo. Cristo Nuestro Bien, con unos dados a sus pies cuyo sufrimiento ya se nos prefigura en la leyenda de la Virgen del Dado, hace el silencio a su paso. Rezos y voces que enmudecerán cuando Cristo Crucificado sea elevado sobre el Calvario. Una jaculatoria surgirá desde una celosía conventual cuando pase la Crucifixión, un Cristo atesorado en el sentir de muchos leoneses. La redención consumada se muestra en un expresivo Cristo de la Agonía.

La admiración de los leoneses enmudece para no dejar sola a la Dolorosa en su pasión, esa que le participa su hijo Juan cuando se produce el sagrado encuentro. “*Juan, busca a María que en el puesto de los huevos está escondida*”.

Hora de nona. Tarde de Siete Palabras anunciadas a caballo el día anterior. Atrás quedaron aquellas tardes de Viernes Santo donde los atajadores habían de buscar cada palabra plasmada en un guión pues únicamente eran dos las palabras que la imaginería pronunciaba en esta procesión de cruz sencilla, de madera, como la de León Felipe. Hoy estarás conmigo en el Paraíso, quien pudiera ser Dimas para escuchar del Maestro tan dulces palabras. Hoy en día son seis las Palabras que se proyectan en sermón pronunciado por gubias, policromías y pátinas.

*Un espíritu encomendado, nos salva.  
Un espíritu resignado, en agonía  
absuelve al que en él confía.  
Espíritu resucitador con el alba,  
acógenos en el último día.*

Angustias y Minerva y Vera Cruz, años pares o años nones de acuerdo a una Concordia, hacen del Viernes Santo leonés una tarde sobria en la que León asiste con aflicción a un Santo Entierro que muestra atributos de pasión y reliquia del madero Santo. Asiste con miedo a la agonía del que clavaron al madero por todos nosotros. Asiste con pasmo a una Lanzada y con el deber cumplido en un portentoso Descendimiento donde todo León sueña con portar al Maestro cual Juan de Arimatea o el Discípulo amado. Asiste con dolor maternal a Nuestra Señora de la Piedad y de las Angustias. Comparte el dolor de la bella azucena en su Consolación y en su Amargura. Un León que es catafalco para un Cristo y compañía para la Soledad de la Madre.

*Soledad enlutada,  
ceremonia del Desenclavo,  
Vida resucitada.*

La tarde del Sábado Santo se viste de negro y púrpura, se vuelve canto de Las llagas entonado por las braceras, se hace procesión del Desenclavo que quiere hacerse pórtico animado en la Puerta del Perdón del sancta sanctorum del viejo reino, San Isidoro, donde una cofradía milagrosa aguarda con enigmática enseña para oficiar de testigo en un delicado desenclavo donde un Cristo injuriado pierde la corona de espinas y los clavos para ser bajado de la cruz y presentado a su Madre del Desconsuelo, todo ante una plaza que oye el mismo silencio que ya quiere hacerse Gloria, adagio de la vida que canta La Cena.

La Catedral, baluarte gótico de un Reino perdido, esa que tiene más cristal que piedra, más luz que cristal, más fe que luz, pierde durante unas horas un poco de luz pues sale en una procesión que quiere ser Esperanza de la Vida para ser entregada en San Martín, las Concepcionistas y San Marcelo, donde ha de iluminar la fiesta de la Pascua cuya alegría se hace vigilia anunciada con agua, cera y fuego.

Una Soledad enlutada acompañada por las Marías parte de Jesús Divino Obrero en una tarde en la que la luz del ocaso se torna de morado y blanco y en el que la cruz de la Esperanza y de la Vida tímidamente ya anuncia lo que al día siguiente se convertirá en lema.

*Una Reina se alegra,  
un Cristo nos resucita  
y nos da la vida plena.*

Amanece el tercer día, decisiva jornada de espíritu glorioso y de júbilo, de día de la alegría que inicia la Pascua. Desde El Ejido Jesús Divino Obrero proyecta hacia toda la ciudad un mensaje que siempre ha entendido muy bien, a pesar de que el espíritu del papón pueda ser otro porque estos diez días de intensidad expiren sin darnos cuenta. Y así, esta Hermandad de blanco y morado quiere pregonar a los cuatro vientos que la purificación cuaresmal y penitencial ha sido superada por la vida, así lo ha expresado el Papa Francisco en “La alegría del evangelio”, “*Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua... Poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias*”.

Desde primera hora de esta radiante mañana unos papones subirán a la Catedral por dos caminos, uno que se antoja cascabelero para anunciar una buena noticia donde la oscuridad se hace faro en el día a día, y otro que aún revestido de luto y soledad aún no conoce la eterna dicha. Y será ante la Pulchra Leonina donde con voz pregonera se dará

noticia de la realidad, y se exclamará con voz potente la extrañeza del ángel, “¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?” (Lc. 24, 5), y de la Magdalena, “Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto” (Jn. 20, 2), y de un Pedro perplejo “que entró en el sepulcro y observó que las vendas de lino no estaban allí. Estaba también el paño que habían colocado sobre la cabeza de Jesús, pero no estaba con las vendas, sino doblado y colocado aparte. Entonces entró también el otro discípulo –Juan-, el que había llegado primero al sepulcro. Vio y creyó”. (Jn. 20, 6-8). La Soledad con las Marías entra a una expectante Plaza catedralicia donde innumerables atajadores aguardan, aguardamos, a que por Sierra Pambley un ángel deslice la losa del Sepulcro entre aspavientos de la soldadesca porque la muerte se hace vida, triunfo, y el Resucitado cuasi levita por encima del sepulcro. La muerte ha vencido a la muerte. ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya! Vuelos de palomas, Capillos abajo, Marcha real, Himno de la alegría y repiqueteados toques de júbilo en la torre norte de Catedral.

*Tocad, campanas catedralicias, tocad,  
Froilana, María, Voz de Ángel,  
Terén, Dominica, Trinidad, tocad  
Sardineras, Pascualejas, Santa Bárbara,  
Jesús, María y José,  
Tocad, campanas catedralicias, tocad,  
que Jesús Resucitado acaba de saludar  
A las Marías y a la Soledad,  
Tocad, campanas catedralicias, tocad.*

¡Felices Pascuas!

## *Pregoneros de la Semana Santa Leonesa*

---

- 1970 – Luis Alonso Luengo.  
1971 – Antonio Briva Miravent.  
1972 – Ciriaco Pérez Bustamante.  
1973 – Luis María de Larrea y Legarreta.  
1974 – Ángel González Álvarez.  
1975 – Millán Bravo Lozano.  
1976 – José Anta Jares.  
1977 – José María Suárez González.  
1978 – Fernando Salgado Gómez.  
1979 – Antonio Viñayo González.  
1980 – Alfonso Prieto Prieto.  
1981 – Fernando Sebastián Aguilar.  
1982 – Manuel Núñez Pérez.  
1983 – Juan Morano Masa.  
1984 – Juan Carlos Villacorta Luis.  
1985 – Lorenzo López Sancho.  
1986 – Fernando Onega.  
1987 – Eduardo T. Gil del Muro.  
1988 – Gregorio Peces Barba.  
1989 – Jesús Torbado.  
1990 – Jesús María Javier Ortás.  
1991 – Antonio Viñayo González.  
1992 – Arsenio Lope Huerta.  
1993 – Luis Pastrana Giménez.  
1994 – Victoriano Crémer Alonso.  
1995 – Antonio Vilaplana Molina.  
1996 – José Magín González Gullón.  
1997 – Luis del Olmo Marote.  
1998 – Fernando Llamazares Rodríguez.  
1999 – Antonio Trobajo Díaz.  
2000 – Antonio Vilaplana Molina.  
2001 – Francisco Javier Martínez Fernández.  
2002 – Javier Caballero Chica.  
2003 – Domingo Montero Carrión.  
2004 – Inés Prada Martínez.  
2005 – Felipe Fernández Ramos.  
2006 – Nicolás Miñambres.  
2007 – Bernardo Velado Graña.  
2008 – Máximo Cayón Diéguez.  
2009 – José-Román Flecha Andrés.  
2010 – Jorge Revenga Sánchez.  
2011 – Carlos Amigo Vallejo.  
2012 – Mario Díez-Ordás Berciano.  
2013 – Mons. José Manuel del Río Carrasco.